



## RETRATOS. —

# Juan Guzmán Cruchaga

Fotos de Enrique ARACENA

Texto de GERMAN EWART

**U**N severo ministro del Tribunal de Cuentas no amaba la poesía. En el segundo decenio de este siglo, cuando un joven de buena familia llamado Juan Guzmán Cruchaga le solicitó trabajo, se lo hizo saber en forma categórica:

—Usted tiene buenos antecedentes, pero me dicen que escribe poemas. Eso no me agrada porque los versos son síntoma de malas costumbres. Al primer verso que le encuentre, usted se va de aquí. Y no me traiga melencidos. No quiero poetas en mi tribunal. ¿Comprendido?

De día, Juan Guzmán trabajó entonces en el Tribunal de Cuentas. De noche, como reportero de "El Diario Austral" y como redactor de un periódico de tres horas.

Paralelamente mantenía una sociedad poética y comercial con Jorge Hübner. Escribían "cosas" para los demás y el rubro del curioso negocio podría resumirse bajo el lema: "desde un poema de amor hasta una oración fúnebre".

Recibían toda clase de encargos. Por ejemplo, cuando algún joven se enamoraba en Cartagena de una hermosa dama de ojos azules, recurría a la sociedad para que le escribieran un apasionado soneto. La clientela no faltaba, pero surgió un serio inconveniente de tipo comercial. Los interesados recibían las poéticas cuartillas de Guzmán y Hübner, pero se olvidaban de la convenida retribución en efectivo.

Sólo resolvieron tan grave problema cuando optaron por enviar las primeras líneas al cliente, reteniendo el saldo hasta que se hubiese abonado el valor de las respectivas estrofas. Así les fue mejor.

Las actividades de Guzmán y Hübner, "Sociedad Poética y Comercial", a veces se desarrollaron subrepticiamente en el escritorio del primero en el Tribunal de Cuentas. Se comprende que después del horario de trabajo, cuando no había nadie en el lugar.

Pero sucedió que un día comenzó a llover y el severo ministro regresó al Tribunal para recoger sus papeles. Los cogió en flagrante delito, pero en el momento mismo no dijo palabra.

A la mañana siguiente llamó a Juan Guzmán a su oficina:

—Habíamos quedado en que usted no haría versos ni traería melencidos a la oficina. No cumplió el compromiso y por lo tanto le ruego presentar su renuncia.

De nada le valió al poeta argumentar que había cumplido sus obligaciones concienzudamente y que el crimen se perpetró fuera del horario de trabajo. Ese mismo día debió renunciar, según reza el texto de aquel documento, "por haber sido sorprendido escribiendo versos en horas que no son de oficina".

Para el poeta fue un problema grave. Algunos malos negocios de su padre habían debilitado la situación económica de su familia. El mismo recuerda:

—Me costó enfrentar la vida después de una infancia mimada.

Había estudiado con los jesuitas en el Colegio San Ignacio, donde fue compañero de curso y amigo de Vicente Huidobro. A ambos se les permitía leer a Zola y otros autores prohibidos; y Huidobro, "revoltoso de niño", hasta le solía contar sus aventuras amorosas a uno de los curas. Guzmán fue un buen alumno en los ramos humanísticos, pero sus relaciones con la geometría fueron poco amables. Tanto le desagradaba, que un año sacó el texto después de la primera clase y no lo abrió hasta 24 horas antes del examen. Lo aprobó gracias a la ayuda del profesor, que lo estimaba por hacerle también las clases de castellano.

La cesantía de Juan se solucionó gracias al apoyo de Alamiro Huidobro, quien lo colocó de "sucho" en el Ministerio de Relaciones Exteriores, mientras se desempeñó en esa Cartera.

Después de un año, en 1917, recibió su primer cargo en el extran-

jero: cónsul honorario en Tampico, Méjico.

Su remuneración ascendía a 160 dólares mensuales... cuando el consulado producía ingresos, lo que no sucedía muy a menudo. La rutina diaria del cónsul contemplaba como número fuerte una visita a los muelles de la compañía Huasteca, ya que el despacho de sus barcos petroleros a Chile constituía su única entrada.

Vivió en forma modesta y azarosa. Corrían los días de la revolución mejicana:

—No habla nada que leer y nada que hacer. Se vivía con los nervios de punta en medio de una gran inquietud que no daba tiempo para pensar en nada.

Este primer episodio de su vida consular culminó con una fuerte dosis de paludismo y el regreso a Chile, convaleciente y con menos dinero del que lo acompañó al partir.

Desconsolado y lleno de problemas, se sentó un día en un banco de la Plaza Brasil para cavilar sobre su destino. En esas meditaciones lo interrumpió un señor muy bien vestido y con reloj de oro en el chaleco:

—¿Usted parece estar preocupado. Juan Guzmán no se sentía conversador aquella mañana, pero la próxima frase del interlocutor despertó su interés:

—¿Necesita trabajar?

El señor del reloj de oro con cadena de oro le habló de sus negocios navieros, entusiasmándolo con una hermosa carrera en los siete mares. El poeta sonreía contento ante el providencial encuentro, cuando el extraño concluyó su allocución con las siguientes palabras:

—¿Cómo no voy a ayudar a un joven talentoso como usted. Para algo soy dueño de catorce barcos de guerra.

Desde el banco del frente, el poeta vio a un señor que colocaba su dedo índice en la sien, para indicar que el extraño personaje padecía de trastornos en el entretecho. Había caído en manos del "loco de la plaza".

Frustrada su carrera de marino, Guzmán Cruchaga retornó al Ministerio de Relaciones. También hacía vida literaria con Daniel de la Vega, Germán Luco Cruchaga y otros escritores, publicando sus poemas en la revista Zig-Zag. En esa época dio a luz "Canción", que tuvo una inmediata resonancia y popularidad.

A los pocos días de ese acontecimiento, lo llamó a su despacho don Ernesto Barros Jarpa, Temeroso, llegó a una gran sala con cortinas rojas en cuyo fondo se hallaba el escritorio del Ministro. Lleno de relojes, se ubicó en un borde de la silla que le indicaron.

—¡Siéntese bien!, ordenó el Ministro. ¿Usted publicó unos versos en Zig-Zag?

De ninguna manera, respondió Guzmán, que temblaba ante la idea de que por segunda vez le pidieran la renuncia debido a su poesía.

—¿Su nombre es Juan Guzmán Cruchaga, no es cierto?

—Sí, pero debe de haber dos. Seguramente hay dos. A mí no me gusta la poesía.

Tras largos minutos, el Ministro le extrajo la confesión de que efectivamente era el autor de los versos. Entonces le dijo:

—Lo llamé para felicitarlo. Pero, dígame ahora, ¿por qué estuvo tan temeroso?

La explicación satisfizo al Ministro.

No fueron las únicas felicitaciones que recibió por "Canción", que, según su autor, fue "un poema con suerte". Sin embargo, nació como producto del dolor.

Guzmán y sus amigos solían hacer tertulia en la revista Zig-Zag, donde Daniel de la Vega era secretario de redacción. Un elemento esencial de aquellas reuniones solía ser Alfonso de la Barra, hombre alegre de gran ingenio. Pero sucedió un día que Alfonso llegó con cara tenebrosa y triste, vistiendo traje negro. Había muerto su padre. Dijo a Juan:

—Eugenia, mi hermana, quiere hablar contigo. Por favor acompáñame a casa.

No la conocía personalmente, pero bajo las circunstancias no dudó y acudió de inmediato. Junto al atado y los círculos prendidos, lloraba una muchacha arrodillada. Suavemente la tomó del brazo y, en un cuarto contiguo, conversaron largamente.

Nació el cariño entre ambos, comenzaron a salir juntos y se acercó el día en que anunciarían su noviazgo.

Pero ella era tan hermosa y tan brillante que en todas partes le seguían los ojos de la muchachada. A Juan le corrían los celos: "No mires a la derecha", le advertía. "No mires a la izquierda", le imploraba.

Un día, regresando del cine, la situación hizo crisis:

—Parece que nos estamos martirizando, dijo él.

—Tienes razón, Juan, respondió ella. ¿Qué remedio le ves?

Esa misma noche decidieron separarse.

—Me fui caminando las seis o siete cuadras a mi casa. No tenía proyecto de escribir versos, pero el dolor se hizo poema y nació "Canción". Nunca más la vi. Supe que se casó con un aviador y, cuando él se accidentó, ella lo cuidó hasta la muerte.

Sobre este poema escribió Alone en "Aprender a Escribir":

"¿Qué tiene ese breve poema, sorto, discreto, de ojos bajos, de voz meditativa y tono menor, que abre y cierra en su mínimo espacio un círculo eterno, resonante? No es sólo la quela de amor, un reproche de melancolía, como aparece a la superficie; hay algo más, una alianza, una amalgama fina de dolor venido, de serenidad conquistada, de resignación, no ante la ya muerto, sino ante lo que se ha dominado; es la cumbre de un largo proceso interior, expresada en un solo cristal que la idea, el sentimiento y la imagen habitan holadamente, sin estrecharse, como se ocupa la morada propia, hecha a nuestra medida".

**Diplomacia**

Barros Jarpa se preocupó del joven poeta y lo designó Cónsul en Río Gallegos. No fue un cargo de lujo. Se encontró con la desagradable sorpresa de que al lado de su casa había un bar con tangos y balazos hasta las cinco de la mañana.

A las cinco y cinco minutos su otro vecino, un gentleman británico, comenzó a practicar "mens sana in corpore sano" con un punchingball, dando con el artefacto contra la pared del dormitorio del Cónsul. Eso colmó la paciencia de Guzmán.

A las diez de la mañana visitó al caballero de marras:

—Vine a mostrarle algo que le puede ser útil conocer. Esto es un Colt. Si usted insiste en darle de bombazos a la pared, habrá un primer tiro a la altura del techo. Si continúa, el segundo balazo irá a la altura de su cabeza.

—A mí no impresionar amenazas, respondió el gentleman, y a la mañana siguiente comenzó sus ejercicios a la misma hora.

Guzmán se levantó y disparó el primer balazo al techo. No hizo falta más, porque nació el silencio. A las dos de la tarde llegó un carretón a buscar los haberes del vecino, que se mudaba de casa.

No todas las labores consulares y diplomáticas de Guzmán Cruchaga tuvieron tantas complicaciones como sus comienzos en Tampico y Patagonia. Fue Cónsul en Hong-Kong y Oruro, Bahía Blanca y Hull, San Francisco y Salta, Arequipa y Bogotá. Después, Encargado de Negocios en Caracas, Consejero en Washington, Ministro Consejero en Buenos Aires y, desde 1957, Embajador en El Salvador. Ahora, a los 67 años, se acogió a la jubilación y regresó a Chile.

Recuerda los tiempos pasados con cierta nostalgia. Para él, el Ministerio de Relaciones ya no es lo que fue bajo Barros Jarpa, Ríos Gallardo y Joaquín Fernández:

—Se han olvidado puntos básicos en nuestra amistad con otros países. El Salvador, por ejemplo, tiene una sola embajada para Argentina, Uruguay y Chile. Su sede, por cariño a nuestro país, está en Santiago. Nosotros, en cambio, ni siquiera tene-

mos un Encargado de Negocios en El Salvador. Un Cónsul está a cargo de nuestra embajada.

Guzmán Cruchaga tiene un gran cariño por esa República centroamericana, donde a su vez es muy querido. Varios de sus libros fueron editados allí por el Ministerio de Cultura y su lugar favorito en el hermoso parque "Los Chorros" fue oficialmente designado "Rincón del Poeta Juan Guzmán Cruchaga".

Observando su carrera en forma retrospectiva, Juan Guzmán considera que su trayectoria diplomática no lo perjudicó en el plano literario. Estima que le dio una mayor amplitud de visión.

### En Casa

Vive en el barrio Pedro de Valdivia, en compañía de su esposa, Raquel Tapia Caballero (hermana del pianista) y su hijo Juan Salvador (23 años, 3.º de Leves). Dos hijos y cuatro nietos de su primer matrimonio están en Estados Unidos y Méjico.

El verdadero dueño de casa no es ninguno de los nombrados, sino un anciano cocker-spaniel café, llamado Pal, muy regalón y muy dado a rascar.

Juan Guzmán conoció a Raquel Tapia en 1938 cuando ambos se embarcaron en Liverpool para regresar a Chile. El romance nació a bordo.

Su casa es un vivo testimonio de los muchos países que recorrieron. Lo que más llama la atención son los cuadros, que revelan un buen gusto poco frecuente en la generación del poeta:

Junto a unas rosas de Juan Francisco González, un dibujo de Ruggendas, y dos óleos de Helsby. También dibujos de Diego Rivera y Toulouse Lautrec, grabados de Orozco y litografías de Petrutti.

Sin embargo, el reino de Guzmán Cruchaga no está en la planta baja, sino en su dormitorio del segundo piso, tapizado de libros, que también constituye su escritorio. Ese es su mundo.

Es hombre suave, cordial y acogedor. Le agrada ser ameno y entretenido. Sabe dar vida y color a las pequeñas anécdotas de la vida diaria. A veces sus palabras tienen un leve matiz irónico (seguramente en un vano intento por disimular que en el fondo es un sentimental). También sabe ser ingenioso. Ambas cualidades aparecen a veces en sus versos de ocasión.

Cuando regresó a Chile hace dos meses, la señora que oficiaba como vesa de aduana lo irritó con una minuciosa revisión de sus haberes. "Embajador", le dijo antes de comenzar, "le daremos la atención preferente que merece su cargo". Acto seguido, al escarbar en un bulto rompió los vidrios de dos cuadros. Entonces Juan Guzmán escribió en el enbalaje mismo del cajón:

"De su preferente trato,  
Dios nos libre y nos asista.  
Niña tan larga de alfilero  
pero tan corta de vista".

La estrofa no agradó a la funcionaria de aduana.

La memoria del poeta es extraordinaria. No sólo sabe recitar largas tiradas de versos, sino también párrafos enteros de novelas que le impresionaron. Le interesa el lenguaje en sí y le agrada estudiar su estructura y su gramática. Hace pocas semanas fue elegido miembro de la Academia de la Lengua. Cuando amigos le comunicaron la buena nueva por teléfono, no se inmutó exteriormente, pero en el fondo se sintió feliz.

En Inglaterra aprendió el idioma tan bien que hasta escribió dos obras de teatro y varios argumentos cinematográficos en inglés. Allí también estudió escultura durante tres años. Un testimonio de esa labor es un "autobusto" en su escritorio. Así realizó sus frustrados juegos de niño con plastilina.

Dice sobre sí mismo:

—No soy modesto y no soy vanidoso. Orgullosa, sí.  
—Creo deberle muchísimo al odio de una que otra persona. El enemigo ha sido muy útil. Como una espuela.

"De joven era intolerante y hasta guerrillero. Me gustaba imponer mis ideas, lo que creía mal tener. Una de las cosas en que evolucioné es en la comprensión de la gente. A no enfurecerme cuando tienen opiniones o actitudes diferentes o contrarias a las mías.

También le perjudicó que "Altasombra", colección de poemas de su período de madurez, se publicara en El Salvador y sea poco divulgada en Chile. Eso se renovarían en algunos meses más, cuando Nascimento edita su "Antología Poética".

Los versos de Guzmán Cruchaga son humanos, limpios, directos. Define la poesía como "expresión hermosa de un sentimiento o idea humanos". Añade:

—Uno de los valores grandes de la vida es la ternura y creo que mis versos han hecho algo por eso.

"No he escrito nunca un poema deliberadamente. Aparece un verso, toma forma, se rodea por otros. Escribo de memoria, en la calle o en cualquier otro lugar. Sólo después anoto el poema en mi escritorio. Pulo indefinidamente. Guardo un poema un mes o un año y después vuelvo sobre el asunto. Publico uno entre cada diez. A algunos que los he levantado por mal nacido, trato de levantarlos. Pero si veo que no tienen remedio, los dejo.

"Escribir poesía hermética es como cantar para adentro.

"En literatura, hasta la palabra 'comprometida' me parece indigna. La poesía en manos de la política, es una triste servidumbre. ¿Por qué no usar la prosa?

"No digo que tal poema es bueno o malo. Me invade, me conquista, lo quiero o bien sucede todo lo contrario".

También hay poemas que lo invaden a medias, que le parecen parcialmente logrados. Tales versos le dan ocasión para un juego muy personal que le entretiene tanto como a otros el bridge o el ajedrez. Toma tales poemas y los rescribe, tratando de salvar sus caídas. Es un juego íntimo y secreto. No da detalles, ni menciona ejemplos concretos. Sólo especifica:

—Juego con poemas de otros países. Jamás con los chilenos.

## Canción

Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida  
esperó toda la vida  
tu llegada.  
Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada.

Mi lámpara estremecida  
dio una inmensa llamarada.  
Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Su esposa lo enfoca así:

—Como marido es fácil. No tiene mañas de esposo, sino de intelectual. Sobre todo, lo asustoriza que le puedan botar algún papel. Es estúpido al dejarme carta blanca en la casa. Yo elijo la casa misma y los muebles: decoro y arreglo a mi gusto. ("Tiene costumbre de moverlo todo", comenta el poeta).

"Es un poquito supersusceptible. A veces basta una palabrita para que se enoje. Es una derivación de su sensibilidad.

"Como Embajador, le aburrían los discursos. Decir y escuchar esas cosas que siempre se repiten. Por ejemplo: "los insolubles lazos de amistad que unen a nuestros países". La vida diplomática nunca le impidió tomar contacto con la vida cultural de los países donde vivimos. Nuestra casa siempre estuvo llena de intelectuales y artistas.

"No le gusta el vino tinto. No es bobemio, ni en su persona ni en su hábitos. Le encanta charlar. Le agrada más ser visitado que visitar. Si le dijeran que no puede salir más de la casa, estaría feliz. Puede estar horas enteras en su pieza. Sólo hay una cosa que jamás conseguí en veintiséis años de matrimonio: que ordene sus papeles".

### Teatro

De las cinco obras de teatro (dos en verso) de Juan Guzmán Cruchaga, sólo una ha sido estrenada. "Cenicenta o la otra cara del sueño", que presentó un teatro independiente argentino. Le indignan quienes insisten en enfocarlo esa obra, escrita dentro de los moldes del teatro clásico español, como un mero poema lírico.

No contabiliza "La Sombra" (1918) como estreno. Fue escrita en tres noches y ensayada en una. Resultado: "No hubo frase bien dicha".

En un estante de su biblioteca se hallan desde Esquillo y Calderón hasta O'Neill y Jean Genet. También una serie de textos sobre construcción teatral. Pero vivió alejado de la vida escénica misma, la que a veces se refleja en sus obras.

Explica:

—Me alejó porque no me gusta la lucha del estreno. Elogié al primer actor aunque trabajé mal y hacer el amor a la primera actriz aunque sea fea, no son actividades que me agraden.

Actualmente escribe una obra sobre la Conquista de América y entre sus planes contempla la posibilidad de vivir en España "para estrenar".

### Poesía

Es un poeta fino, de buen gusto y con amplio dominio del oficio poético. "Jamás se oír hablar de Guzmán Cruchaga como un mal poeta —ovina el cronista literario Sánchez Latorre (Filebo)—, pero no siempre se le cita junto a Huidobro, la Mistral, Neruda y De Rokha. Creo que la popularidad de "Canción" le ha perjudicado, al concentrar la atención sobre un solo poema. Tiene muchos otros que merecen ser igualmente conocidos".

También le perjudicó que "Altasombra", colección de poemas de su período de madurez, se publicara en El Salvador y sea poco divulgada en Chile. Eso se renovarían en algunos meses más, cuando Nascimento edita su "Antología Poética".

Los versos de Guzmán Cruchaga son humanos, limpios, directos. Define la poesía como "expresión hermosa de un sentimiento o idea humanos". Añade:

—Uno de los valores grandes de la vida es la ternura y creo que mis versos han hecho algo por eso.

"No he escrito nunca un poema deliberadamente. Aparece un verso, toma forma, se rodea por otros. Escribo de memoria, en la calle o en cualquier otro lugar. Sólo después anoto el poema en mi escritorio. Pulo indefinidamente. Guardo un poema un mes o un año y después vuelvo sobre el asunto. Publico uno entre cada diez. A algunos que los he levantado por mal nacido, trato de levantarlos. Pero si veo que no tienen remedio, los dejo.

"Escribir poesía hermética es como cantar para adentro.

"En literatura, hasta la palabra 'comprometida' me parece indigna. La poesía en manos de la política, es una triste servidumbre. ¿Por qué no usar la prosa?

"No digo que tal poema es bueno o malo. Me invade, me conquista, lo quiero o bien sucede todo lo contrario".

También hay poemas que lo invaden a medias, que le parecen parcialmente logrados. Tales versos le dan ocasión para un juego muy personal que le entretiene tanto como a otros el bridge o el ajedrez. Toma tales poemas y los rescribe, tratando de salvar sus caídas. Es un juego íntimo y secreto. No da detalles, ni menciona ejemplos concretos. Sólo especifica:

—Juego con poemas de otros países. Jamás con los chilenos.

